

---

REAL, CRISTINA, *La subsistencia en el Magdaleniense Mediterráneo ibérico. Una visión desde el estudio arqueozoológico y tafonómico de la Cova de les Cendres*, BAR International Series 3053, Oxford, 2020, 233 p., ISBN 978 1 4073 5886 4 (paperback), ISBN 978 1 4073 5887 1 (e-format).

---

Jordi Nadal Lorenzo

ORCID <https://orcid.org/0000-0003-1305-617X>

DOI: 10.1344/Pyrenae2022.vol53num2.10

La arqueología prehistórica en el País Valenciano es de una vitalidad excepcional. Las causas pueden ser diversas: desde la propia riqueza del registro en la zona central de la cuenca del Mediterráneo ibérico, como debido a la calidad de los equipos de investigación que allí trabajan. Seguramente son dos factores que han ido coevolucionando. En todo caso, la investigación de las fases prehistóricas, y concretamente del Paleolítico superior, en esta área geográfica, no tiene actualmente nada que envidiar a otras que tradicionalmente se han considerado las más ricas y en consecuencia las de mayor producción científica, *verbi gratia* la región cantábrica. De estos brillantes estudios y espectaculares descubrimientos, la arqueozoología, por suerte, no se ha mantenido al margen. Efectivamente, nos encontramos de nuevo ante una de las áreas de la península ibérica más dinámicas en lo que se refiere a los estudios faunísticos aplicados a la arqueología. La tradición puede remontarse a una primera generación de investigadores valencianos entre los que cabría destacar a Inocencio Sarrión, más vinculado al análisis paleontológico, y especialmente, por lo que respecta a la arqueozoología, a Manuel Pérez Ripoll. A estos dos deberíamos añadir, en estos primeros momentos, a Iain Davidson, que contribuyó con sus estudios al engrandecimiento de los análisis arqueofaunísticos de la zona. De dicha simiente apareció una segunda generación de investigadores, más o menos vinculados a estos pioneros, que se adentró en el terreno de la especialización, ya cronológica ya metodológica, de los estudios arqueozoológicos. Destacaríamos, entre otros, a Rafael Martínez Valle, Pilar Iborra, Pere Miquel Guillem o Alfred Sanchis. No podemos olvidar tampoco los estudios sobre hueso trabajado o de arqueomalacología, entre los que cabría mencionar las aportaciones de Josep Lluís Pascual Benito. Posteriormente los han seguido otros investigadores, del territorio o procedentes de otros lugares de España, como Juan Vicente Morales o Leopoldo Pérez. Es en esta nueva etapa donde debemos situar a la autora de la obra que reseñamos: Cristina Real Margalef. El trabajo ahora publicado es, de hecho, una síntesis de los resultados obtenidos en su tesis doctoral.

La obra, de edición muy correcta, se centra en la presentación de los resultados de la fauna de vertebrados —esencialmente mamíferos— recuperada en tres niveles estratigráficos de la Cova de les Cendres (municipio de Teulada-Moraira, Alicante, España): XIIA, XI y IX. Se tratan también de manera sucinta los resultados de un nivel mixto, el XI-XIIA, que no entraremos a detallar aquí por falta de espacio. Estos niveles cubren una extensa cronología del Tardiglaciario, entre el Magdaleniense medio y el Magdaleniense superior final, con dataciones absolutas que van del 14.510±60 BP al 12.470±100 BP.

La estructura discursiva del libro es la esperable, y deseable, en la presentación de una investigación de estas características: objetivos, marco teórico, contextualización del yacimiento, metodología desarrollada para el estudio y presentación de los resultados arqueozoológicos y tafonómicos. Posteriormente, encontramos los puntos dedicados a la discusión, centrados en la interpretación de las actividades de subsistencia de las fases estudiadas, y, finalmente, una evaluación de carácter más holístico sobre las estrategias de los grupos finipaleolíticos de la cuenca mediterránea de la península ibérica a través de los análisis faunísticos de diferentes yacimientos realizados por otros investigadores, reinterpretados a la luz de las nuevas aportaciones del estudio arqueozoológico de estos niveles en la Cova de les Cendres.

Una gran parte del trabajo se centra en la presentación de la metodología. Esta no nos remite simplemente a una declaración de principios sobre los mecanismos de estudio asumidos de otros autores anteriores sino que se hace una propuesta de unificación metodológica de cara a que en un futuro la recopilación de datos sea homogénea entre equipos de investigación, de tal manera que se pueda crear una red de bases de datos relacionales que permitan la contrastación efectiva de los resultados de los diferentes yacimientos. La autora nos aclara que dicha propuesta nace no solamente de su trabajo individual sino de la cooperación con otros colaboradores cercanos: los anteriormente mencionados Juan Vicente Morales, Alfred Sanchis y nuestro añorado maestro Manuel Pérez Ripoll. Dicha base de datos relacional se estructura en una interfaz principal con los datos genéricos de individualización de los efectivos y de la información taxonómica y tafonómica de cada uno de ellos. De esta interfaz principal se pueden desplegar otras tres, dedicadas a la descripción de las marcas, de los dientes y a la osteometría lineal clásica. De esta, y de la codificación de cada uno de los campos, destacaríamos el preciso diseño de un mecanismo para la descripción sintetizada de las partes anatómicas representadas, en huesos fragmentados, así como del grado de integridad en el que se conservan. Cabe decir que la propuesta puede llegar a ser un aparato muy útil, que deberá tenerse en consideración a la hora de pensar en nuevos modelos de análisis osteológico en futuros trabajos arqueozoológicos.

Pasando a los resultados en clave histórico-arqueológica del trabajo, la autora precisa con detalle los obtenidos en los tres niveles analizados con mayor exhaustividad. Los datos son claros y explícitos, lo cual permite que puedan ser utilizados y reinterpretados por la comunidad científica, algo no muy habitual en muchos trabajos de este tipo. Estos se demuestran, por lo que respecta a la evolución taxonómica a lo largo de la secuencia, muy homogéneos, con un predominio de los lepóridos (fundamentalmente conejos, como suele ocurrir en todas las estaciones peninsulares), que oscilan entre el 87% y el 92%, seguidos por los ungulados, entre el 55% y el 11% de los efectivos determinados, entre los que siempre predomina el ciervo, seguido de la cabra montés y, luego, otras especies mucho menos frecuentes: jabalí, uro, caballo y corzo, no siempre presentes en todos los niveles. Finalmente, tendríamos el grupo de los carnívoros, también de representación escasa, pero de interés significativo: cánidos (zorro) y félidos (gato montés y lince, la especie más abundante entre este orden de mamíferos). Es una lástima que la autora no haya incorporado a las valoraciones generales

las aves —de las que no se aporta el desglose taxonómico—, que, comparadas con otros taxones, no son necesariamente escasas, especialmente si además se incorporasen los elementos no determinados pero reconocidos como correspondientes a esta clase de vertebrados. Estos datos estrictamente cuantitativos y de carácter arqueozoológico son complementados con las interpretaciones que a diferentes niveles se dan del aprovechamiento de las carcasas, a través de un pormenorizado análisis tafonómico, desde su transporte diferencial, la gestión de los recursos alimentarios o el aprovechamiento de las partes sin interés nutricional.

Posteriormente a la presentación de los datos obtenidos en el propio estudio de los niveles magdalenenses de la Cova de les Cendres, el trabajo contrasta dichos resultados con los de los yacimientos más próximos al enclave, los correspondientes al País Valenciano, para luego extenderse a otros que abarcan toda la cuenca mediterránea de la península ibérica, es decir, la zona oriental andaluza, Murcia, Cataluña y algún caso significativo de Aragón. De dicha comparación de resultados, la autora logra crear, o en algunos casos corroborar, un modelo de estrategia cinegético-subsistencial para las comunidades de la región oriental ibérica durante el Magdaleniense. Este modelo se basaría en los presupuestos de una caza centrada en una especie de tamaño medio y de movilidad reducida, cabra o ciervo, según la orografía donde se sitúan los asentamientos, mientras que las especies de tamaño grande (caballo o uro) perderían importancia. A estas especies se añadirían complementariamente otros ungulados, carnívoros y animales de tamaño más pequeño, según fueran los ecosistemas próximos al yacimiento. Parece ser que las carcasas serían transportadas en toda su integridad anatómica a los campamentos, donde serían procesadas. El aprovechamiento de las presas sería intensivo, con la fracturación sistemática de los huesos. La captura de conejos sería continua y recurrente. La carne podría ser consumida en fresco, de forma inmediata, o se conservaría mediante diferentes mecanismos. Los lepóridos también serían aprovechados al máximo, tanto mediante el consumo de la médula de los huesos largos como con la extracción de la piel. Dicho modelo subsistencial no parece sufrir grandes cambios a lo largo de las diferentes etapas del Magdaleniense, al menos en el caso de la Cova de les Cendres. Los pequeños cambios observables son interpretados por la autora más bien como resultado de los tipos de asentamiento, funcionalidad de las ocupaciones y movilidad de los grupos, en lo que parecen unas ocupaciones más continuas, aunque de intensidad menor en el Magdaleniense medio, y otras más recurrentes y de mayor duración en los dos momentos del Magdaleniense superior. Estos resultados son coincidentes con otros estudios del resto del material arqueológico recuperado en el yacimiento, como es la producción de industria ósea y lítica.

En conclusión, el libro de Cristina Real es una obra de lectura estimulante, que aporta novedades en la metodología y datos a tener en cuenta en la contrastación de resultados de próximos estudios sobre la fauna de yacimientos de los estadios finales del Pleistoceno y también de los iniciales del Holoceno, así como en síntesis generales sobre la evolución de las últimas comunidades de cazadores-recolectores de la cuenca mediterránea de la península ibérica. Un libro a tener en cuenta a partir de ahora por todos aquellos que creemos que las evoluciones socioculturales del Paleolítico no deberían limitarse al ordenamiento de tipos industriales o a la seriación de dataciones absolutas.